
LA UTOPIA DE THOMAS MORE

Enrique Suárez-Iñiguez

Thomas More (el apellido inglés More se latinizó como Morus y de ahí se castellanizó como Moro) (1478-1535) humanista, amigo de Erasmo, hombre culto, jurista, canciller de Inglaterra en 1529, pagó con su vida su fe cristiana por oponerse a las pretensiones de Enrique VIII de convertirse en cabeza de la Iglesia y divorciarse de Catalina de Aragón. Fue beatificado en 1886 por León XIII y canonizado en 1935 por Pío XI. Fue el representante más conspicuo del tardío y breve humanismo inglés y tuvo una gran importancia como hombre de letras. En 1516 escribió, en latín, la *Utopía* fue publicada en inglés en 1551 ya muerto More. El libro al parecer¹ tuvo gran éxito durante el siglo XVI y fue traducido a varias lenguas. Incluso se pretendió llevarlo a la práctica. Se sabe, por ejemplo, que Vasco de Quiroga fundó dos pueblos-refugio en México inspirados en la *Utopía*.

El hombre ha escrito siempre sobre Estados o sociedades utópicas.² Homero nos habla de los Campos Elíseos, Hesíodo de la Edad Dorada y Plutarco describe una Esparta Utópica. En el siglo XVII, Campanella publicó *La città del Sole* y Bacon *New Atlantis*. En 1890 W. Morris escribió *News From Nowhere* y en nuestro siglo H.G. Wells dio a conocer *A Modern Utopia* en tanto que James Hilton inventó Shangri-La

¹ Touchard así lo afirma aunque Sabine sostiene que *Utopía* fue un episodio relativamente aislado y poco importante en la filosofía política de su tiempo. Ver los juicios contradictorios a este respecto en Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 1988, p.212 y George H.Sabine, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1975, p. 323. La obra tiene una importancia indudable en la historia de la literatura política aunque no alcance la dimensión de obras como *La República* de Platón en la que en parte se basó y ciertamente es una de las principales obras en la literatura sobre Utopías.

² Utopos significa no hay tal lugar.

en su *Lost Horizon*. También podemos sumar el 1984 de Orwell, el *Walden* de Henry David Thoreau, el *Walden dos* de B.F. Skinner y el *Mundo Feliz* de Aldous Huxley, entre las más célebres utopías y por mencionar sólo algunas. More escribe una de las más importantes, altamente influida por la más famosa de todas: *La República* de platón. Se ha escrito ya mucho sobre las similitudes y diferencia entre estas dos utopías para volver sobre ello.

More creía que las condiciones concretas de vida eran fundamentales para conseguir un Estado más justo. Skinner, en nuestro siglo, piensa algo similar: para él la felicidad depende de circunstancias propicias en la vida diaria.³ Por ello ambos bajan a diseñar detalles que harán la vida más agradable y útil.

La forma literaria de la *Utopía* de More es la de un diálogo entre el propio More, el editor Peter Giles, amigo de More, y el narrador Rafael Hithloday (el apellido significa experto en sin sentidos o quizá también "visionario"), en Amberes en los jardines de la casa que ocupaba More.

En el libro I se dialoga sobre lo que podríamos llamar las funciones del intelectual y del político, pues More y Giles aconsejan a Hithloday que entre al servicio de un Rey debido a sus múltiples conocimientos y experiencias, pero aquél responde con una negativa ya que, a su juicio, los gobernantes europeos no le escucharían pues estaban más preocupados por hacer la guerra y por enriquecerse que por aprender y dirigir a sus súbditos. Un gobernante debe hacer cosas que no suele hacer:

que viva de lo suyo sin perjudicar a nadie; que no gaste más de lo que puede; que refrene la maldad; que prevenga los vicios y aparte las ocasiones de delito dirigiendo bien a sus súbditos y no permitiendo que aumente la maldad para castigarla después; que no se apresure tanto en resucitar leyes que la costumbre ha abolido, es pecialmente las que llevan largo tiempo olvidadas y nunca echadas de menos ni necesitadas y que nunca, so capa y pretexto de transgresión, imponga multas y fianzas que ningún juez toleraría que impusiera ningún particular por injustas y llenas de artimañas.⁴

El papel del filósofo está en sus escritos: ese es su único deber. La política lo obliga a compromisos innobles. Pretender aconsejar al rey es

³ B.F. Skinner, su *Utopía Walden dos* y *Enjoy old age*.

⁴ *Utopía I*, 382-387. Sigo la versión de Joaquín Mallafré Gavalda en la espléndida edición bilingüe de la Colección Erasmo, Bosch, Casa editorial, Barcelona, 1977.

tarea vana “pues o bien debería decir cosas distintas de las que dicen ellos y entonces sería igual que si no dijera nada o debería decir lo mismo que ellos y... ayudar a propagar su locura” (I, 427).

Ahora bien, es casi imposible, dice el personaje Hithloday, que esa república gobierne justamente y florezca con prosperidad si hay propiedad privada (I, 436) pues con ella no habría sino pobreza y carencias ya que lo que se le da a uno se le quita a otro (I, 451). “Así estoy completamente persuadido de que no puede hacerse ninguna distribución equitativa y justa de las cosas y de que aquella perfecta plenitud no existirá nunca entre los hombres a menos que esta propiedad sea proscrita y prohibida” (I, 446). ¡Tesis radical si la hubo! En pleno siglo XVI More —aunque a través de su personaje Hithloday pues él dice estar en contra⁵— sostiene un comunismo más próximo al de Marx que el de Platón, pues éste sólo lo pretendía para los guardianes. Planteado lo anterior como fundamento pasa entonces a describir el reino de Utopía en el libro II de la obra.

Utopía es un reino civilizado que aventaja a todos los otros reinos de su tiempo, dice Hithloday. Después de describir su geografía aprendemos que la isla está gobernada por el rey Utopo, que tiene cincuenta y cuatro bellas ciudades o capitales de demarcación,⁶ que todos hablan la misma lengua y que tienen leyes y costumbres parecidas (II. a: 20). En el campo hay granjas provistas de todo género de instrumentos y herramientas para la agricultura en donde viven los ciudadanos por turnos. Cada granja está habitada por cuarenta personas por lo menos, dos esclavos⁷ bajo las órdenes del cabeza de familia y de su esposa, “personas muy inteligentes, discretas y ancianas”.

De cada una de estas familias o granjas van cada año a la ciudad veinte personas que han estado previamente dos años seguidos en el campo. En su lugar, el mismo número de repuesto es enviado de la ciudad, los cuales serán instruidos y enseñados por los que ya han estado allí un año y son por tanto

⁵ “Pero yo soy de contraria opinión —dije yo— pues me parece que los hombres nunca vivirán en la abundancia allí donde todas las cosas son comunes” (I, 452). Es asunto de discusión si todo lo dicho por Hithloday era realmente pensado por More. Yo no lo creo, pues no es lógico que si un personaje del diálogo es él mismo le ponga en boca cosas contrarias a sus propias opiniones.

⁶ Son ciudades-estado confederadas.

⁷ Reino utópico donde, sin embargo, subsisten los esclavos, es decir la desigualdad.

expertos y hábiles en las tareas del campo. Y ellos enseñarán a otros el año siguiente.

Esto lo hacen por miedo a que la escasez pudiera producirse por falta de conocimientos si todos fueran nuevos (II, a: 29-36).

Respecto a las ciudades, todas son parecidas y la principal, su capital, es Amaurota, sede del Consejo. Está rodeada de una muralla alta y gruesa, tiene un foso seco, profundo y ancho plagado de arbustos, zarzas y espinos por tres lados y por el cuarto el río (II, b: 25-27). Nada dentro de las casas es privado⁸ o propio de nadie y cada diez años cambian de casa por sorteo (II, b: 34-35).

Cada treinta familias o granjas eligen anualmente a un oficial llamado sifogrante o filarca, que es una especie de alcalde y cada diez filarcas con todas sus treinta familias eligen a un filarca en jefe, también por un año. Los doscientos filarcas que existen forman el Consejo y éste elige por voto secreto al príncipe que cree “más idóneo y conveniente” entre los cuatro propuestos por el pueblo (uno de cada cuatro de la ciudad). El cargo de príncipe es de por vida “a menos que sea depuesto o degradado bajo sospecha de tiranía (II, c: 6).⁹ Todos los cargos son, pues, por elección. Todos los asuntos de la república deben ser discutidos durante tres días en el Consejo antes de tomarse una decisión, para evitar precipitaciones y que los gobernantes abusen de su poder.

Todos los hombres y mujeres de Utopía son expertos en asuntos de agricultura y aparte de ella todos aprenden otra ciencia como oficio propio: como tejer lana o lino, herrería, carpintería y albañilería “pues no hay ninguna otra ocupación de la que un número apreciable hable o use allí” (II, d: 5). Nadie debe estar ocioso y la principal función de los filarcas o sifograntes es vigilar que esto se cumpla. Todos trabajan pero solamente seis horas. El tiempo que les quede libre lo pueden dedicar a lo que se les antoje, pero no a actividades deshonestas o inútiles, sino al estudio, a practicar más de su trabajo, a oír música, a conversar, etcétera.

Trabajando sólo seis horas se podría pensar que algunas cosas podrían faltar, pero esto no es así pues todos trabajan en cosas provechosas.

⁸ El comunismo de la *Utopía* es más radical que el de Marx: no sólo no hay propiedad de los medios de producción sino de nada.

⁹ También eligen por tiempo indefinido a otros funcionarios llamados traniboros cuyas funciones no quedan claras.

En otros países hay una gran cantidad de gente que no trabaja: las mujeres, los sacerdotes, los ricos, los nobles, los criados, los mendigos; y entre la gente que trabaja cuántos se dedican a actividades innecesarias.¹⁰

Pues si la misma multitud que ahora se ocupa en trabajar se dividiera en tan pocas ocupaciones como el necesario uso de la naturaleza requiere, se seguiría necesariamente una tan gran abundancia de cosas que sin duda los precios serían más bajos de lo necesario para que los obreros pudieran vivir" (II, d: 48).

Dije que en Utopía todos trabajan pero esto no es exacto: unas quinientas personas no lo hacen como los demasiado viejos o débiles, o los que se dedican enteramente al estudio. Pero si estos últimos no responden a las expectativas puestas en ellos vuelven al "estamento de los artesanos". Y contrariamente, si un trabajador dedica sus horas libres con tal ahínco y provecho al estudio se le releva de sus ocupaciones manuales y se le promueve al "estamento de los intelectuales". Sin embargo, si bien hay estos dos "estamentos" diferenciados, todos le dedican algunas horas al estudio. En realidad, se trata de ahorrar todo el tiempo posible de las ocupaciones cotidianas y de los asuntos de la república para dedicarlos al enriquecimiento del intelecto "pues opinan que en ello consiste la felicidad de esta vida" (II, d: 84). Los sifograntes también están excusados de trabajar pero lo siguen haciendo para dar ejemplo y así, como casi todos trabajan en cosas útiles, hay siempre abundancia de cosas sin necesidad de trabajar más de seis horas.

Respecto a la vida cotidiana de los habitantes de Utopía, algunos datos podrán mostrarla. Sus necesidades son elementales: para ir al trabajo visten cuero y pieles que duran siete años; cuando salen se cubren con una capa encima. Su ropa es tosca y siempre del color de la lana, igual para todos y les dura un par de años. Los utopienses están por la eutanasia y contra el suicidio y a favor del matrimonio monogámico, aunque aceptan el divorcio en ciertos casos. La mujer, cuando se casa, se traslada al domicilio del marido pero el hombre sigue en el hogar familiar gobernado por el padre. Deben tener un número determinado de hijos.

¹⁰ Piénsese cuán cierta es esta aseveración de More al contemplar lo que sucede aún en nuestro siglo XX.

Con la intención de que el número prescrito de ciudadanos nunca disminuya ni crezca en exceso, se ordena que ninguna familia, de las que en cada ciudad hay seis mil en total además de las del campo, tenga a un tiempo menos de diez ni más de dieciséis hijos de una edad aproximada de catorce años (II, e:5).

Pareciera que el hombre no puede elaborar una utopía sin atentar contra la libertad. Los signos mayores del totalitarismo, la ausencia de libertad y la ingerencia del Estado en los asuntos que competen exclusivamente a los individuos, se expresa, aquí y allá, en la *Utopía* de More. El estado vigila que no haya ocio, que se tenga un determinado número de hijos, regula las relaciones sexuales y castiga, aún con la muerte, la infidelidad reiterada (II, g: 51). Si alguien desea visitar amigos de otras ciudades requiere del permiso de los sifograntes y nadie puede viajar solo sin cartas de sus príncipes quienes señalan el día que deben regresar (II, f:1-2) y si alguien sale sin permiso reiteradamente se le somete a esclavitud. (f: 9). No hay pobreza pero tampoco libertad en muchos aspectos. El Estado, en su pretensión de regular, pasa por encima de los derechos individuales que son prácticamente desconocidos en Utopía. Como toda sociedad totalitaria es holista. En palabras de Mallafré Gavaldá, en Utopía "observamos una falta de libertad personal y de vida privada". ¿Y de que sirve todo lo demás si perdemos la libertad?

En Utopía también hay desigualdad, pues hay esclavos que realizan los trabajos inferiores, todo el servicio, las labores pesadas y los "bajos menesteres" y hay indígenas que al parecer viven en otras zonas. Por otro lado el príncipe, el obispo, los traniboros, los sifograntes y los embajadores son sencillos, no hacen ostentación ni con el vestido y son queridos por todos, pero en razón de sus investiduras se les "guarda consideración".

En Utopía hay una estratificación jerarquizada rigurosa: la mujer se somete al marido, los hijos a los padres, los jóvenes a los viejos. Pero en lo tocante a la economía y a la legislación, *Utopía* da muestras de una modernidad sorprendente para haber sido escrita en el siglo XVI.

Los frutos del trabajo de cada familia o granja se almacenan en graneros a donde acuden el padre de familia a buscar lo que él y los suyos necesitan "y se lo lleva sin dinero, sin intercambio, sin fianza, prenda ni garantía" (II, e: 22). ¿Por qué se le habría de negar algo si hay abundancia

de todo?, se pregunta Hithloday. Y nadie va a pedir más de lo que necesita pues está seguro de siempre poder contar con lo que le hace falta.

Ciertamente en todo tipo de criaturas vivientes sólo el miedo y la escasez engendran la codicia y la rapiña o, en el hombre, sólo el orgullo, ya que considera algo glorioso superar y exceder a otros en la superflua y vana ostentación de las cosas. Esta clase de vicio no puede tener lugar entre los utopienses (II, e: 26-27).

En lo que toca a exportaciones sólo las realizan cuando han obtenido “suficientes provisiones de reserva para sí mismos (lo que no consideran hecho hasta que han recogido para los dos años siguientes a causa de la inseguridad de producción del año próximo)” (II, f: 23). Asimismo, cuando una ciudad de Utopía carece de determinado producto, las otras se lo envían gratuitamente de forma tal que siempre haya de todo en todas partes.

El oro y plata que obtienen no lo usan para adornarse¹¹ ni para pagar pues nada cuesta, sino para casos de emergencia y para alquilar soldados extranjeros “pues prefieren poner a extraños en peligro que a sus propios compatriotas ” (II, f: 36). Contra lo que pensaba Maquiavelo, a quien More seguramente leyó la *Utopía*, aparecida tres años después que *El Príncipe*, creía en los beneficios de las tropas mercenarias. Con el oro los utopienses podían comprar a sus enemigos o hacer que se pelearan entre sí. Era, pues, un recurso para su defensa, no un fin a alcanzar.

En lo que a legislación se refiere, los utopienses “tienen pocas leyes pues para un pueblo instruido y organizado así muy pocas bastan” (II, g: 81-82). Cuanto más clara y general es una ley, más la consideran justa ya que para ellos las leyes se hacen y publican para recordarle a cada hombre sus deberes. En Utopía no hay abogados, gestores o procuradores. Cada uno sabe defenderse. La justicia, para ellos, es “el lazo más fuerte y seguro de una república” (II, g: 99). Y no sólo es Utopía la mejor república “sino la única que con justo derecho puede reclamar y atribuirse el nombre de república o comunidad de bienes” (II, i:179), tendiente al bien común. ¿Por qué afirma Hithloday semejante cosa? No lo dice pero nosotros lo sabemos. República viene del latín *res pública*, la cosa

¹¹ No sólo los utopienses no tienen en alto valor al oro y la plata, sino que los utilizan para construir orinales y otros recipientes que sirven para las más viles funciones. También como grilletes y cadenas con los que atan a sus esclavos y aretes para los que han cometido delitos. (II, f: 51-53).

pública y Estado y República en Inglés se dice *Commonwealth*, riqueza común. La república es, como se lee en *Utopía*, la “comunidad de bienes” y como ahí todo es propiedad común, se desprende que es la única y auténtica república. “Donde nada es privado –escribe More– los asuntos públicos son seriamente atendidos” (II, i:182). Sin embargo nosotros sabemos también que si Estado es lo común y público y que tiende al bien de la colectividad, ello no significa que pueda haber propiedad privada: puede haberla pero sólo será Estado lo que es común.

Dos asuntos que muestran un avance incuestionable para su tiempo son los relativos a la guerra y a la religión. En ambos More va contra las creencias y prácticas de su época convirtiéndose en un hombre moderno en pleno siglo XVI. Los utopienses “detestan y aborrecen” la guerra y “al revés de la costumbre de casi todas las demás naciones, no hay nada que consideren tanto contra la gloria como la gloria obtenida en las guerras” (II, h: 2). Sólo aceptan hacer la guerra en casos de defensa, de liberación de una ciudad amiga y, al parecer, en casos de colonización. Respecto a la religión, More propugna una tolerancia desusada en su tiempo. En *Utopía* hay distintas religiones aunque la mayoría se inclina por la creencia en un solo dios llamado Mitra. Quizá por sus similitudes y por el hecho de que “Cristo instituyó entre los suyos que todas las cosas fueran comunes” (II, i:15), la mayoría de utopienses acepta la religión cristiana. Pero hay convivencia de creencias religiosas todas las cuales son respetadas.¹²

He dejado para el final un tema que me parece de la mayor importancia no sólo para comprender las ideas prevalecientes en *Utopía* sino en sí mismo: la filosofía moral. More condensa, con una claridad fuera de lo común, lo que podríamos considerar una filosofía humanista válida en todo tiempo y lugar.

Los utopienses creen que la finalidad de la vida es la felicidad; que la felicidad es el placer, pero el placer de las cosas buenas y honestas que se consiguen con la virtud. Virtud es la vida ordenada conforme a la naturaleza y sigue el curso de la naturaleza el que se gobierna por la razón. Dios nos orienta a ello (II, f: 114-116). Es una obligación del hombre llevar felicidad a sus semejantes o, al menos, aliviarles el dolor y la pena pues al quitarles éstos les devuelven la alegría, es decir, el

¹² Otro rasgo innovador es que en *Utopía* hay mujeres sacerdotes.

placer.¹³ Si esto es así, con mayor razón estamos obligados a procurar nos la felicidad a nosotros mismos.

Estás obligado a mostrar la misma benevolencia y amabilidad a ti como a los otros. Pues cuando la naturaleza te ordena ser bueno y afable para con los demás te recuerda que no seas cruel ni riguroso contigo mismo" (II, f: 123-124).

Los sentidos como la recta razón buscan lo placentero "siempre y cuando pueda alcanzarse sin perjuicios ni injusticias, sin impedir u obstaculizar un mayor placer ni produciendo doloroso esfuerzo" (II, f: 138).¹⁴ Y entre los placeres primeros están los espirituales: la mayor parte de ellos como la tranquilidad provienen "de la practica de la virtud y de la conciencia de una vida buena" (II, f: 222). He aquí la moral que rige en un reino donde todos los cargos son por elección, donde no hay propiedad privada, donde se ama la paz y a los animales y donde no hay pobreza ni vicio: es Utopía.

¹³ More se adelanta cuatro siglos a lo que, con mayor precisión, dirá Popper en nuestra era.

¹⁴ "En todas las cosas usan la precaución de que un placer menor no estorbe uno mayor y que el placer no sea causa de desplacer, el cual piensan que se sigue necesariamente si el placer es deshonesto" (II, f: 239).